



ESTUDIOS - ROUND - BACH (Teatro)

por
MIRTA ARLT

Dos piezas cortas, Round-Bach, integran el espectáculo de la sala chica del Teatro Sha.

En los dos casos el espectador se encuentra ante un teatro de texto inhabitual, no precisamente absurdo, pero sí de acentuada abstracción. En los personajes de **Bach**, José María Paolantonio produce inicialmente una especie de desconcierto. Aparentemente el espectador se encuentra ante dos niveles de acción: uno podría equipararse a lo real, el otro evidentemente no. Sin embargo, transcurridos algunos minutos resulta claro que los cuatro personajes de Bach han dejado de ser tales para ingresar a la categoría de arquetipos. Arquetipos de la pareja humana, del superhombre, del artista. Todos perteneciente a un medio social donde se dan esquemas de relación habituales. Es posible que con esos estereotipos el autor se proponga confrontar realidades universales con realidades personales, fomentar una exploración del superego social. En todo caso su objetivo queda a medias cumplido por un exceso de simplificación en los arquetipos de Bach, delineados, a la vez, por características a menudo secundarias, lo cual hace que el sistema de signos no se dirija certeramente a la experiencia individual, o al reconocimiento del ámbito diario.

Las dos piezas están construidas sobre temas contemporáneos, pero **Round**, es una parábola sarcástica y certera de la factura superficial de los días del hombre, cumple el objetivo de provocar la confrontación entre el arquetipo y lo individual y de ese modo hunde sus raíces en la profundidad de la realidad cotidiana. Más allá del patetismo y lo cómico **Round** logra mantener rigor en la línea propuesta por el autor y lanza una provocación

al espectador, sobre todo a aquel permeable a la inquietud de la propia búsqueda.

Estas piezas, despojadas de elementos exteriores, proponen a los actores la difícil empresa de componer abstracciones, claves de un código que nada tiene que ver con la caricatura asainetada. Ellos son un sistema de representación más acorde con lo guignolesco que con otro tipo de comicidad concebible.

Las características de Cecilia Bullaude le permiten desempeñar con entera solvencia las partes que se le han destinado en las dos obras. Más ingrato el eterno marido de Carlos Pais, que se diría concebido como partenaire para favorecer el desempeño a fondo de su compañera. Sin embargo, en las dos piezas exhibe interesantes matices y posibilidades actorales de excepción. Verdi lleva la responsabilidad de yuxtaponer la historieta y el arquetipo (que la trasciende), lo cual lo compromete en una composición de grotesco realismo. Por momentos entusiasma.

Asimismo Irene Mónaco en la pianista de **Bach**, un trabajo menor, es evidente una composición sutil nada usual.

El vestuario de Susana Murúa en ningún momento deja de ser una clave de coordinación dentro de la sintaxis dramática.

La dirección del propio autor despliega un valioso sesgo imaginativo, particularmente en la difícil amonización de elementos humanos con un lenguaje de ruptura con las convenciones.

Intencionadamente o no las dos piezas están en la tónica de un ritual —ademanes y gestos, fórmulas— cuyo equivalente de fábula o de mito resulta claro en **Round**, pero ambiguo, como ya lo hemos señalado, en **Bach**.

El trabajo es interesante sobre todo para aquellos que están en la búsqueda de nuevas formas expresivas. ♦